

LOS POETAS DE LA EPOCA

Y

DON EMILIO BENARD

ANTONINO ARAGON
Masaya

Fugaces cual la espuma de los mares
Todos las cosas de la vida son:
Pasan las alegrías, los pesares
Amargos pasan cual fugaz visión

Pasan la infancia y su inocente juego
I con su amor la ardiente juventud.
I a la viril edad suceden luego
La cansada vejez, el atadú.

¡Benard! ¡Benard! ¡Oh, quien pensado hubiera
Que tu vida estuviese al terminar!
¡Tan solo en la mitad de tu carrera
La escena de este mundo abandonar!

Cuando en tu sien ardía el pensamiento
En toda su entereza y plenitud,
I la savia vital y el movimiento
I todo en tu organismo era salud

Cuando acaso en tu mente revolvías
Proyectos mil en pro de la Nación.
I a la Patria tal vez le prometías,
Un bello porvenir en tu ambición.

I todo en un instante se ha eclipsado
Como un ensueño alegre al despertar;
¡Celaje matinal y sonrosado
Que dispara el soplo del pensar!

Meteoro luminoso que surcaba
De los cielos el límpido zafir,
Cuando su brillo deslumbrante estaba
Tan próximo, tan próximo a extinguir!

I hoy solo queda un féretro enlutado
Que tus restos mortales absorbió:
La Nación pierde en tí al hombre de Estado
I la familia al padre que adoró.

Con razón pues, el genio de la Patria
De fúnebre crepón sus sienes orla
Núblase el brillo de sus bellos ojos
I una lluvia de lágrimas deslízase
Por sus mejillas de azucena y rosa.

Su voz se ha convertido
En himno doloroso
I su cabeza inclinase
Sobre el venusto pecho
Como el follaje lánguido
Del sauz de Babilonia
Sobre los negros mármoles
De las sombrías tumbas.

FELIX MEDINA
Rivas

Murió Benard ¡—Tus ojos cubre el llanto
I exhalas de dolor triste gemido:
Un gran pesar tu corazón ha herido
I sumidolo en hórrido quebranto!

Justo es llorar cuando se sufre tanto,
Cuando se pierde lo que tú has perdido!
¡Si calmara tu duelo con mi canto!

Más no estás sola en tu dolor, señora:
La patria, en cuyas aras se inmolara
Huérfana, y triste como tú, le llora

La palabra BENARD, para ella cara.
Grabado está en el mármol de la Historia.
Para que sea eterna su memoria.

AGUSTIN ALFARO
Granada

1879

NOVIEMBRE

Aun vuelvo a descolgarte, lira mía,
Relegada a un rincón en largo olvido!
Yo que jamás creía
Arrancar de tu cuerda enmohecida
Moriundo gemido,
Vengo de nuevo con el alma herida
A pulsarte otra vez en mi dolor..

El mirto y el laurel ya deshojados
Cayeron de mi frente
Cubierta ahora de mortal tristeza;
I el fúnebre ciprés en mi cabeza
Doblebase doliente
De la pátida muerte al estertor...

Sacros manes: adiós sombra gloriosa..!
Al noble sacrificio agradecida,
De luto y de dolor negro sudario
La patria cubre sollozante y triste;
I muéstrase abatida
Deprimiendo en tu osario
Llanto amargo de amor que tú le diste

A tu ilustre memoria
No puede levantar un monumento,
Que eterno llegue a la remota gente,
Cual lo reclama tu brillante historia.

Ora en triste lamento,
El voto mas ferviente
De santa gratitud tu nombre inscribe
En páginas humildes;
La patria lo consagra y tú recibe.

Mueres cuando la envidia su diente
Aguzaba tal vez
Para hacerte una honda mordedura;
I cruel, maledicente
Dejar su haba venenosa, impura,
Sin encontrar pavés.

Tenebrosa y cobarde, y siempre airada,
La gloria y la virtud para ella es nada

Sacros manes: adiós sombra querida..!
En medio ahora el funeral cortejo,
Por triste despedida
En tu sepulcro renovido dejo
Una lágrima ardiente,
Del alma desprendida,
Que brotan tan amargos mis pesares;
I el labio balbuciente
Hoy te envía en sus tétricos cantares

CESAREO SALINAS
León

La patria llora! —llora inconsolable!
I es justo su amargura. !

Benard el honorable,
El hacendista probo que elevara
De la Nación el crédito a una altura
A que antes no llegara;
Aquel que tanto impulso diera
Al carro del progreso
Aplicando el de Morse grandioso invento.
Para hacerle la guerra al retroceso
Haciendo que volara el pensamiento:
Aquel que ver quería

Cruzar por nuestros campos, donde ahora
Libre la fiera sus cachorros cría.
La pujante y veloz locomotora;
El que viviera siempre trabajando
Para impulsar al país por el camino
Donde esperaba verlo realizando
Su grandioso magnífico destino;
Ha volado tranquilo al alto cielo,
I Nicaragua llora sin consuelo!